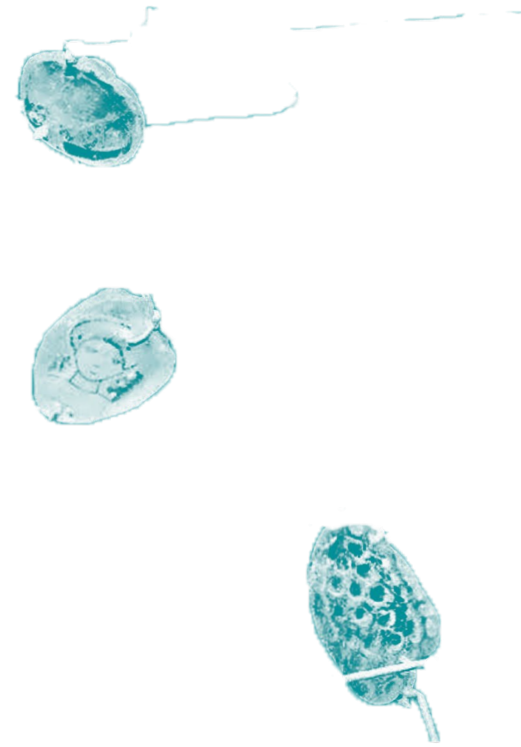


Avanzando *hacia la inclusión*





MAVI UC
MUSEO DE ARTES VISUALES

Texto:
Área de Educación y Mediación de MAVI UC

Diseño:
Elisa Errázuriz Alcaide



Avanzando hacia la inclusión

Museo de Artes Visuales MAVI UC

Compañeras del museo...

¿Qué es para ustedes un museo inclusivo?

“Para mí un museo inclusivo, es el que realiza actividades tanto de exposición como otras, para todas las edades, géneros, condición social y geográfica, divergencias, posturas religiosas y políticas. Un museo abierto a la comunidad, coherente, tanto en sus contenidos como con su infraestructura y relato identitario”.

Carolina Ruiz
Diseñadora

“Un museo inclusivo significa poner atención a las diversidades funcionales que presentan las distintas personas, para que los contenidos, exposiciones y accesos de los espacios del museo sean adecuados a estas diversidades y se aproximen a ofrecer una experiencia en igualdad de condiciones a todos los visitantes”.

Tania Orellana
Coordinadora de proyectos

“Un museo inclusivo es un espacio que pone al centro de su quehacer a las personas, considerando todo tipo de diversidad de públicos y capacidades. Desde esta perspectiva, es un lugar en el cual se diseña, comunica y realiza un montaje de exposiciones y oferta programática, apta para todas las personas, sin distinción.”

Soledad Sandoval
Encargada de comunicaciones

“Un museo inclusivo, es un espacio dinámico y acogedor, diseñado para conectar con una diversidad de públicos a través de experiencias artísticas enriquecedoras, accesibles y respetuosas de la pluralidad. Esto implica un compromiso integral por eliminar barreras físicas, culturales y emocionales, promoviendo la participación de personas de distintas edades, capacidades y contextos, y buscando siempre ofrecer una experiencia significativa tanto para quienes visitan el museo en persona como para aquellos que interactúan de forma remota.”

Amelia Saavedra
Directora ejecutiva

El Área de Educación y Mediación del Museo de Artes Visuales MAVI UC cuenta con una importante trayectoria, de más de 12 años, en acciones de inclusión, llegando a ser un referente conocido en este ámbito. Debido a ello y a las motivaciones que considera dicha trayectoria, es que se incorpora el concepto de *inclusión* en muchas de las actividades que realiza el museo, las cuales se han mantenido en el tiempo, y a través de los distintos equipos que han trabajado en el espacio siendo un mandato importante para las acciones educativas que se proponen desde el museo.

Es así como constantemente revisamos el concepto, su significado y su alcance.

Si las áreas educativas de museos se conforman en Chile con mayor fuerza desde el año 2000, la necesidad de que las acciones que éstas producen sean inclusivas es una motivación muchísimo más reciente. Las áreas educativas de los museos tienen como factor común su interés por vincularse con los públicos. El trabajo no consiste únicamente en comunicar la colección patrimonial de cada institución, sino también en generar instancias, espacios, acciones o productos donde los públicos se puedan sentir identificados, cómodos y seguros. Lo primero, probablemente sea un tema de contenido: una colección patrimonial específica requiere generar conexiones (conceptuales, afectivas u otras) a realidades contemporáneas, para sentir que nos pertenece también. En cambio, sentir

comodidad y que se está en un espacio seguro, apela más a las conexiones humanas: a la forma de comunicación, al uso del lenguaje apropiado, a desaprender estereotipos respecto a los grupos humanos y, especialmente, al trato que considera la “aceptación del otro como un legítimo otro, como un ser diferente de mí, legítimo en su forma de ser y autónomo en su capacidad de actuar y exigir que otros tengan una actitud semejante con él”¹, o sea, el trato hacia otras personas tomando como referencia lo que Abraham Magendzo define como un sujeto de derechos. Si bien se pueden diferenciar estas dos funciones dentro del trabajo de educación en el museo, entendemos que no son dos labores separadas, sino complementarias, pues el hecho de lograr abrir un espacio seguro y de confianza a las personas que visitan, es lo que posibilita que estén disponibles y abiertas a experimentar conexiones profundas con las obras y las realidades que ellas representan.

Muchas veces, se piensa el concepto de inclusión contextualizado únicamente a grupos de personas en situación de discapacidad. Y en el caso de los museos, las principales barreras que acusan la exclusión son de accesibilidad, lo que implica que no participen de la vida cultural. Sin duda, esto es fundamental, porque que el acceso a la cultura es un derecho.

¹ Magendzo, A., 2002. Derechos humanos y currículum escolar. [26-10-2024].

Sin embargo, la diversidad de las personas es tan amplia que son muchos los grupos sociales que no participan de la vida cultural institucionalizada, como la de los museos. Entonces, las preguntas que surgen son muchas, muy amplias y difíciles de abordar.

¿Quiénes no están incluidos? ¿En qué?

Podríamos no estar incluidos en el relato del museo, en su colección, en el trato de sus equipos de trabajo, en su programación, en sus actividades... Son muchas las dimensiones del museo que contienen barreras de acceso.

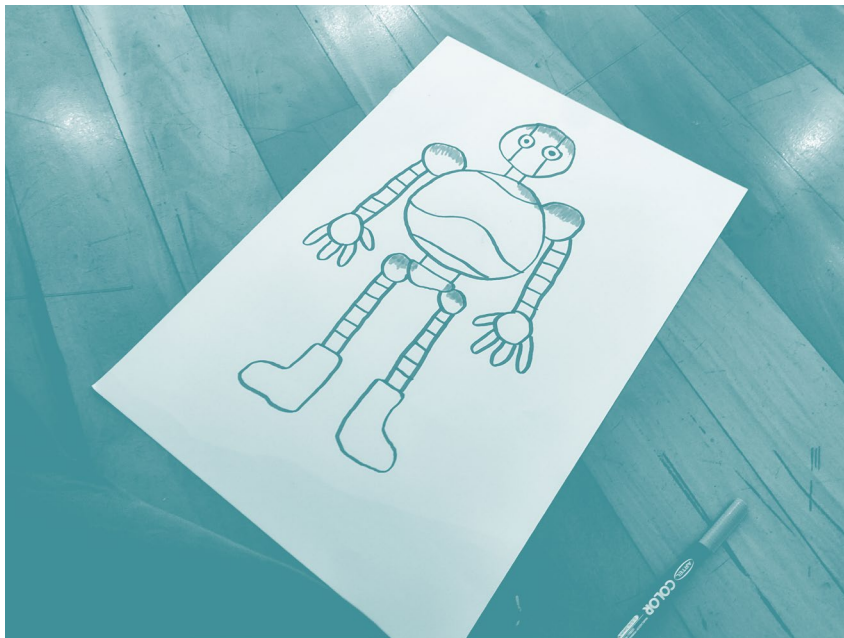
Al referirnos específicamente al Museo de Artes Visuales MAVI UC, cuya temática es arte chileno contemporáneo (con obras que son parte de la Colección MAVI UC o que se exhiben en exposiciones temporales), hablamos de un patrimonio cultural que permite conocer y generar diálogos en torno a temáticas que cruzan diferentes aspectos sociales de la vida de las personas, debido a que son contemporáneas y locales.

Creemos que las obras de arte permiten generar conexiones de identidad, además de conceder espacios de libertad para comprender el mundo que nos rodea. Entonces, si sus temas son de nuestro mismo tiempo y territorio de vida, esas conexiones pueden resultar muy fuertes. Pero sólo si se conoce ese patrimonio, si se tiene acceso a él.



El museo, como espacio dedicado a la exhibición, conservación y difusión de obras de arte, propone un sistema validado por la institucionalidad artística, además de múltiples imaginarios que provienen de las mismas obras... Ese es el lugar del que podemos ser o no parte. Y ante eso, el desafío consiste en que las personas puedan decidir ser parte o no, sin que el museo decida por ellos.

Probablemente la inclusión busca también que las personas sean protagonistas de su experiencia en el museo, y no público pasivo, expectante, que observa desde afuera. O si se observa desde el margen, que se haya optado por esa posición. ¿Por qué es necesario estar, participar, ser parte? Porque es una manera de comprender que la cultura es algo que se construye en conjunto, que todas



las personas somos agentes culturales. Y que el patrimonio artístico contemporáneo también nos pertenece.

Desde el Área de Educación y Mediación del Museo de Artes Visuales MAVI UC, buscamos generar posibilidades de vínculo entre el museo (su colección, sus exhibiciones y el arte contemporáneo) y los públicos, abarcando diversidad de edades, procedencias e identidades. Así, la idea de comprender el museo como un espacio inclusivo, nos abre un amplio número de desafíos que queremos abarcar paulatinamente.

Si bien hemos avanzado en el uso de herramientas, metodologías, estrategias y capacitación, con el objetivo de recibir de manera más adecuada a grupos de personas con diferentes discapacidades, confiamos en que el proceso de generar recursos accesibles nos permitirá mejorar la experiencia de recorrido para todos los públicos que se interesen en visitar el museo.

Los años 2023 y 2024, el museo realizó un proyecto de accesibilidad financiado a través del FONAPI, que permitió dos recursos pensados para públicos específicos. Se trata de una serie de reproducciones táctiles de obras bidimensionales de la colección, hechas en acrílico y con relieve. Las reproducciones fueron hechas por el Centro de Cartografía Táctil de la UTEM, lugar especializado en el trabajo con personas ciegas o de baja visión. Las imágenes se sintetizan y a través de diferentes texturas,

cada reproducción permite identificar las principales formas y planos de una imagen. Paralelamente a ese recurso, se hicieron cápsulas audiodescriptivas de obras de la colección, una serie audiovisual llamada *Recorrido Imaginado*, que narra las obras a través de una descripción que propone preguntas de mediación, ofreciendo formas de aproximación a cada obra. Además, los audiovisuales cuentan con intérprete en lengua de señas y subtítulos. Esto hace que el recurso sea útil para personas ciegas, de baja visión o sordas.

A partir de este material, el área programa desde el segundo semestre una instancia llamada Museo en Movimiento, **actualmente llamada Puentes Creativos**, un encuentro mensual para diferentes públicos, con el fin de que conozcan el material y, a partir de él, la colección, de una manera cercana. Con pocas sesiones a la fecha, **el programa**, ha convocado a diferentes públicos: personas ciegas y de baja visión y a jóvenes que presentan TEA. En noviembre invitaremos a personas mayores, posteriormente a personas sordas, a infancias... En fin, son muchos los grupos que podemos convocar a participar de estos encuentros.

Ante eso, nos podemos preguntar. ¿Es útil una reproducción táctil para aproximar una obra de arte a cualquier persona? Nuestra hipótesis es que sí. Si bien fueron diseñadas para personas ciegas, el tacto es uno de nuestros sentidos más intuitivos: queremos tocar, saber qué texturas



tienen los objetos, qué temperaturas... Por supuesto, con los audiovisuales del proyecto sucede lo mismo. Al ser narraciones sensibles, que incorporan ambientación sonora e imágenes, el relato de cada video puede interesar a cualquier persona, no solo a quienes tengan una discapacidad sensorial. Más allá de eso, pensamos que cualquier recurso que se diseñe de manera accesible, servirá para cualquier público. Un texto en lectura fácil, imágenes en pictogramas, audiodescriptores, reproducciones de materialidad o forma, entre otros, pueden interesar a cualquier persona y ser una herramienta de mediación frente a las obras.

El programa, es experimental. A partir de él, queremos investigar el alcance de nuevas herramientas de mediación que apoyen la educación artística y que sirvan para conectar a las personas con el arte chileno contemporáneo. A futuro, no serán solamente materiales accesibles los que produzca el museo, sino también espacios, con el objetivo de mejorar la experiencia de cada visitante.

Sabemos que la inclusión no tiene una meta alcanzable, porque siempre surgen nuevos desafíos, tantos como personas existen. Sin embargo, esa misma característica, la imposibilidad de alcanzarla en su totalidad, es la forma de recordar que solo valorando y respetando la amplia diversidad de la especie humana, se evoluciona como sociedad hacia un destino mejor, a tener mejores vidas.

“¿Es útil una reproducción táctil para aproximar una obra de arte a cualquier persona? Nuestra hipótesis es que sí. Si bien fueron diseñadas para personas ciegas, el tacto es uno de nuestros sentidos más intuitivos: queremos tocar, saber qué texturas tienen los objetos, qué temperatura”.

